



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLVI Zaragoza, 1 de Julio de 1944 Núm. 991

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) el primero de cada mes
Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.ª dcha.

SALUDO A FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!

No es extraño el éxodo veraniego hacia las playas seductoras de horizontes infinitos con sus olas deliciosas y brisas frescas y un mundo brillante y bullicioso y alegre; hacia las montañas de prados y bosques y parques de ensueño; hacia los pueblecillos vecinos por lo menos para renovar el aire, el paisaje, rompiendo la monotonía diaria y dando expansión y solaz al cuerpo y al espíritu. Es la defensa contra el calor que nos quema.

Sin embargo la mayoría de las gentes siguen en su puesto sin salir de su casa y pasan los calores asfixiantes como pasaron el año anterior y todos los demás.

En los talleres, tiendas, fábricas, transportes, faenas domésticas... no se interrumpe la vida, atenuando como se puede las molestias y peligros del calor.

Y sin embargo es el tiempo ansiado por las gentes del campo. Han caído ya bajo la hoz las doradas mieses y el labrador acarrea los fajos ventrudos de las eras y estamos en plena trilla. Es la época más típica del año. Se trabaja sin descanso, cubiertos de sudor el rostro tostado por el fuego del sol; pero alienta la alegría del pan asegurado y se ve el alborozo de la familia cuando llegan a casa los carros o bestias con las talegas repletas del precioso grano.

Es el pan de todos, también. Pan para el labrador y para el propietario; para los hijos y para los ancianos;

para el médico, el maestro y el sacerdote; para el campo y para la ciudad; para el obrero y el industrial; el oficinista, el artesano y el intelectual; el soldado y el paisano...

Pan para todos.

Que todos trabajan también para el cultivador del campo proporcionándole el vestido y la casa, los instrumentos de labor, los abonos y semillas; los transportes; enseñándole, curándole, defendiéndole...

¡Qué armonía más hermosa!

Todos nos necesitamos, todos contribuimos a las necesidades y bienestar de los demás.

Y así debemos verlo y agradecerlo.

Pero hemos de mirar más alto y ver a Dios que es el Dueño soberano del mundo, el Dueño del campo y del agua llovida que ha hecho germinar y crecer las plantas; y del aire y el sol que han hecho granar la espiga y producido todos los frutos...

Es Dios el autor de nuestra vida y de la de los animales que nos ayudan en el trabajo.

La Antigua Ley establecía la fiesta de las cosechas en que se ofrecía a Dios las "primicias", es decir, el primer fruto recogido en reconocimiento de su soberanía. El cristiano ha de ver a Dios en todas las cosas, pero sobre todo en estas horas en que recoge el fruto abundante de la largueza divina, y sepa que es de Dios; que Dios se lo da y se lo agradezca con todo el corazón.

FIDEL ROMANO

El sentido cristiano de la vida

Estamos en pleno verano.

El sol cae a plomo sobre el suelo, sobre el cuerpo, sobre el aire, sobre las casas, sobre todas las cosas elevando la temperatura hasta el límite de la resistencia orgánica.

Abrasan las piedras, las paredes, las puertas, los hierros...

El aire sofoca, a ratos, como si viniera de un horno.

Un ejemplar 2 pt. al año; 10 ejemplares 10 pt.; 100 ejemplares 100 pt.
cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pidanse precios y muestras

A LA VIRGEN DEL CARMEN

Tres gracias ha prometido
La santa Madre de Dios
Por vestir su Escapulario,
El que Ella misma nos dió.

No es ningún salvoconducto
Para pecar más y más:
No te ayudará la Virgen
Si lo vistes sin piedad.

O si no haces cuanto puedes
Por vivir cual buen cristiano,
Y guardar los mandamientos
Y las leyes de tu estado.

Ella ayuda en los peligros
Que por doquier nos rodean;
Mucho si son los del cuerpo,
Más como del alma sean.

Y de la muerte en el trance
Ella a sus fieles *protege*,
Sin permitir que ninguno
Vistiéndolo se condene.

Y aun allá en el Purgatorio
Abunda en misericordia
Y hará que no pase el sábado
Sin llevarlos a la gloria.

Ea pues, lector amado,
Honra a la Virgen del Carmen
Como hace el pueblo cristiano,
Vistiendo con devoción
El sagrado Escapulario.

J. JORCANO.



TRIBUNAL BARATO

Celipe. — ¡Hola, Macario...!

Macario. — ¡Quihay, Celipe! ¿Tú puaquí...?

Celipe. — Pues mira, quhimos subido yo y la parienta a por unos enredos y hi dicho: éjame llegame a ver a Macario. ¡Qué! ¿te vas de viaje? ¿questás con la maleta y todo aparente?

Macario. — Sí, me vuá ir una temporada, que con estas calores...

Celipe. — Tas güelto mu señorito. ¿Y pande tiras?

Macario. — Aun no lo sé; ya veremos cómo pinta la cosa.

Celipe. — Yo pensaba que tibas ascape.

Macario. — Ya thi dicho que no lo sé; lo mesmo pué ser hoy, que mañana u otro día.

Celipe. — ¿Y aun no sabes ande vas? u es que no lo qués dicir pa no convidar?

Macario. — Quiés saber mucho; y,

quiés saber más que yo; y yo no lo sé...

Celipe. — No; si haces bien; ¡quién se viá como tú! Mañana estiras la patá y pa quién será lo que tienes. Tú no tienes familia, y tantos años en el *Treibunal Barato*... ¿pa qué quies lo que tienes? A date güena vida los años que te queden, que ya no puén ser muchos, que nos vamos haciendo viejos...

Macario. — Es que todo está mu caro y yo quisiá ime con otro, y tener con quien pasar el rato.

Celipe. — Pues mira; ya sabes que siempre nus himos tuvido mucha lay, con que si quies compañía me pagas el viaje y tacompañaré a San Sebastián u ande quieras, que también a mí me prebaría una temporadica por ahí.

Macario. — Eres mu agudo. Yo estoy asperando que vengan a busca-

me y te voy a convidar a tú y pagate el viaje.

Celipe. — Eso es otra cosa. Si esperas que te vengan a buscar es otra cosa.

Macario. — Es seguro; porque el otro año ya tuve dos u tres proporciones que vinieron a buscarme pair a un pueblo y fui un tonto de no querer, por enfeliz, y que no has salido nunca di aquí y que tienes mucha lay a la casa; pero estiaño ya será otra cosica. Al primero quentre y me diga algo me voy con él. A más que como hay poca gente pa trebajar, me querían pagosteoño, paspellejame...; y yo quiero ir solo a *veraniar*.

Celipe. — Pues deso pué quencuentres pocos que neseciten un pión pa *veraniar*.

Macario. — Si; qui hay gente rica, que lo sé yo que tienen señoritas sólo phaceles la compañía, y comer bien y ir bien majas y ir a paseo y al cine y dales conversación... y eso yo les daría toda la que quisiesen. Una cosa así me convendría.

Celipe. — ¡Hombre! Tienes razón. Ya conoces tú a mis amos, el señorito Pepe y la señorita María, que tienen muchas tierras en Valdepincho, ques dellos cuasi tol pueblo. Toá la vida himos trebajau pa ellos en mi casa; y vienen a *veraniar* to los años y se train a la señorita Fifi pa ir con ellos y pa cuidar el perro y sacalo a pasiar; pero estiaño está mala y sa ido a su pueblo. Tú pudías venir, que no te daría mucha faina.

Macario. — ¿Questá malo el perro también?

Celipe. — No; pero lo cuidan mucho; masiaú; y está bien arguellau.

Macario. — ¿Qués tonto u qué?

Celipe. — ¿D. Pepe? Si es abogau u ingeniero, u no sé; pero es de carrera; y ella también.

Macario. — Te decía si es tonto el perro. Porque tener que sacalo a pasiar... ¿Y lo llevan de la pata u del morro, u en coche como a los crios pequeños u a los baldaus...?

Celipe. — No, hombre, no; lo llevan con una correa y con aparejos mu majos como a los caballos de los ricos.

Macario. — Pues yo larrearía un estacazo y lonseñaría a ise solo.

Celipe. — Nostarías ni un día en esa casa. Allí el perro es el prencipal. Pa comer, pa bañalo, pa painalo, pa pasialo. ¡Probecico *Tití*!

Macario. — No me gustan esas mostilladas. Al mejor día en una patada lo echaría a la zaica. Más les valía cuidar más de la criada y de los jornaleros y de los piones y de to los probes, quihay muchos desos señores que gastan mucho en perros y gatos y pajaros y flores y no se cuidan de quihay muchos ahura que no puen comer.

¡Atención, suscriptores! La Administración de "El Eco de la Cruz,

Celipe. — Dimelo a mí. D. Pepe y su mujer son güenos, pa qué icir otra cosa. Pero si te puen escatimar una peseta te lascatiman; pero muchojo con tocar al perro u al gato. El otro día espacharon a la criada por pegale al gato, que le pisó la coda y se regolvió y larrañó y la moza le tiró las tenazas, y laspacharon.

Macario. — Yo lhubiá patiau, y ya nhubiá arrañau más.

Celipe. — Me paice que nstarás...

Macario. — Aun pué que prebe. Pué quel primer día estoziuele al perro y al gato y to los bichos... Por lo pronto ya está la maleta aparente. Veremos si viene dueña María...

... ..
—¡Macario...!

—¡Señor...!

—Hace mucho rato que estáis hablando...

—Es Celipe, el de Valdepincho, que como semos cuarenta parientes siempre tienes cosas qui hablar del pueblo. Es mu güen chico. Ya ma dicho si quió ir con los señores a veraniar y de baldes...

—Por mí puedes marcharte cuando quieras. Te vendrán bien unos días de cambiar de aires y la vida del campo.

—Lo del aire es lo de menos queso engorda poco. Como don Pepé es rico, comeremos de lo güeno.

—Durante esos días podía venir aquí su chico, que parece despierto, o su sobrino, el del tío Cañutico...

—Ya sé puande va la cosa. El Celipe es un zorro. Lo que quié es sacame diaquí y ponese él u su chico; y él no vale porques mu zoquete... lo más tonto qui visto, pero a mí no mengaña.

—Todo lo compones y enredas tú.

—Que no quió veraniar, ni Celipes ni Cañuticos... Y ahura asconder la maleta, no sea cosa que venga dueña María...

Tilín, tilín...

—¿Se puede pasar?

—¡Adelante, adelante...!

—¿Señor Mago? ¿Cómo está usted?

—Muy bien, gracias a Dios.

—Se conserva usted muy bien, a pesar de sus años... Le nombramos a usted mucho en casa, que tenemos El Eco... Nosotras no lo leemos, que no tenemos tiempo; y luego como está escrito para la gente inculta... les hace mucho bien...

—Aquí vienen toda clase de gentes y en El Eco se dice lo que pasa aquí. Cierito que vienen más les gentes sencillas y humildes, las preferidas de Jesús, pero vienen de todas clases. Lo que ocurre es que frecuentemente los que no son humildes no quieren consejos.

—Nos vamos a veranear y, como todos los años, pasaremos una tem-

porada en Valdepincho... a dar una vueltecita por nuestras tierras...

—Me parece muy bien.

—Y al mismo tiempo le agradeceríamos que le dijera usted algo al señor Cura... Como son ustedes tan amigos... y a usted le hará caso...

—¿Sobre qué?

—Mire usted, él es muy bueno, muy ejemplar y muy trabajador; pero es... raro..., algo rezagado, anticuado; no salen del pueblo y no se dan cuenta de que el tiempo pasa y cambian las cosas; y los curas deben también estar a tono de los tiempos. Luego... se le conoce su origen, es hijo de unos pastores antiguos, que siempre estuvieron en casa y, claro, les falta esa cultura, formas sociales... Ya le digo que es muy bueno y todos le quieren porque es un Cura de Ars... pero nos va a obligar a no ir a misa o a no ir al pueblo; son indelicadas...

—No sé; no tengo noticia de nada.

—Le repito que es un bendito; pero es rígido; todos querria que fueran con sotana y cilicio... y, amigo, eso no puede ser. Va a ahuyentar a todos los forasteros. Le ha dado con las modas... y comprenda usted si vamos a ir como hace veinte años; eso es una ridiculez, aunque él sea un santo. Es una pena que los sacerdotes se metan en esas cosas, porque se restan muchas simpatías.

—¿Qué dice, pues?

—Que deben ir con mangas... ¡figúrese usted!—y mangas largas; que no lleven escotes, ni calados, ni transparentes, ni sean ceñidos... y dale con la mantilla... ahora que ya no lleva nadie más que las lugareñas... A veces ha estado insoportable... hasta decir que la gente de las ciudades van a los pueblos a llevar las modas de escándalo y a corromper con sus malos ejemplos las costumbres sencillas y ¡patriarcales! de los pueblos... Es hasta romántico, no vive en la realidad...

—Me alegro mucho de esta información tan detallada que usted me da y que estimo cierta.

—¡Señor Mago...!

—Le digo a usted que sí, y no me extraña porque conozco bien a Mosén Luis; es un poco vehementemente, es...

—Claro, ya veo que lo conoce usted y que usted es comprensivo.

—Sí, es un poco vehemente, pero todo eso y mucho más hace falta.

—¡Señor Mago, por Dios!

—Ya ha dicho usted que no leen ustedes El Eco. Si lo leyeran verían que es lo que tantas veces se ha dicho en este Tribunal, como Eco de la Cruz, como eco de Jesús y del Papa y de los Obispos y Párrocos, que ustedes no leen ni quieren oír. Si lo leyeran no hubiera venido aquí con semejante impertinencia. Le escribiré a Mosén Luis, sí, pero para animarle

a sostener la santidad de las costumbres y la santidad del templo; aunque no vayan los incorregibles, los que van a escandalizar con sus inmodestias absurdas llamándose cristianos. No es cuestión de educación, ni de moda, ni de buen gusto... Es cuestión de religión y es una amargura que tantas personas cristianas se dejen arrastrar tan neciamente por esas preocupaciones mundanas. Playas, balnearios, paseos, deportes, pueblos... todo parece invadido por una ráfaga de locura y despreocupación como si no llegase allí la autoridad de Dios. Los cristianos tienen que serlo en todas partes y en todos los momentos, porque en todas partes y momentos manda Dios. Parece mentira semete ceguera.

—¡Por Dios, señor Mago! ¿Y qué quiere usted que hagamos de los vestidos que ya tenemos hechos?

—Arreglarlos, si se puede, y si no hacerse otros.

EL MAGO

Ecos del Sagrario

¡Señor...!

Veo pasar delante de tu puerta a los perros, a los burros sin hacer la menor reverencia.

No te conocen.

Veo también pasar por delante de tu casa a muchos hombres y también a mujeres sin la menor indicación de respeto.

¿No te conocen?

Y aún dentro de tu casa, pasan por delante del Sagrario sin arrodillarse o con una ceremonia desfigurada y rutinaria que revela su ignorancia brutal o su descortesía.

¡Cuánto sufro de verlos!

Querria gitarles a todos con toda la fuerza de mi voz y con toda la vehemencia de mi corazón.

“¡Hermanos, de rodillas, que aquí está Jesucristo!”

No saben lo que es y merece tu casa.

No saben tampoco lo que significa esa lámpara que arde en tu capilla y que enseña que Tú estás allí.

Querria que hubiera ante el Sagrario, además de esa lámpara litúrgica, un letrado bien grande que dijera: “¡AQUI ESTA JESUS SACRAMENTADO!”.

Querria ver delante de tu puerta una guardia permanente de respeto y de honor que mostrase a todo el mundo “EL SEÑOR ESTA EN SU CASA”.

J. ADELAC

T. E. DE EL NOTICIERO.—ZARAGOZA

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecho

Una mirada a la tierra

Lo grande y lo pequeño

En la "mirada" última pudimos contemplar con singular deleite el "acabado perfecto" de las cosas de la naturaleza, que denuncian el gusto exquisito de Dios, como artista que no tolera lo imperfecto, que no puede ver una obra mal hecha o precipitada o embarullada aunque sea oculta a todo el mundo y esto siglos y siglos.

Siguiendo la observación de este mundo maravilloso, dirigiremos hoy una mirada de conjunto y veamos, al experto, al artista soberano que domina todas las técnicas y proporciones. El estudio del progreso humano nos descubre la marcha lenta y penosa del arte rudimentario y primitivo. Han sido precisos muchos miles de años y muchos miles de hombres que sucesivamente aplicaban su inteligencia y su esfuerzo para conseguir los primeros utensilios de su industria o de su ajuar. La sociabilidad humana ha proporcionado la aportación de muchos colaboradores se han dividido y especificado el trabajo y se ha logrado una multiplicación incalculable del esfuerzo, una fecundidad verdaderamente creadora y una variedad y perfección que sólo se puede obtener con la especialización.

El prodigio de la sociedad actual es debido a eso mismo. Carpinteros, albañiles, canteros, pintores, metalúrgicos, mineros, sastres, tejedores, impresores, fotógrafos, transportistas, comerciantes, agricultores, médicos, maestros, catedráticos, investigadores, artistas, juristas, políticos, militares..., son la maravilla estupenda de esta infinita variedad que con su constante actividad y pericia nos llena de productos variadísimos y abundantes para satisfacer nuestras necesidades y nuestros gustos y caprichos. Pero cada uno hace lo suyo. Lo hace bien, pero sólo lo "suyo". Es el que mejor lo hace y aun el "único" que lo sabe hacer, "prácticamente", por lo menos. Más aún; dentro de una misma profesión se "especializan" en distintas ramas o grados.

No sólo los médicos se especializan en el corazón, los pulmones o la piel; son todos. Los industriales, los estudiosos sobre todo. Abogados, ingenieros, artistas...

No hay nadie que sepa con perfección "todos" los oficios. No hay ningún sabio que esté "especializado" en "todas" las ciencias, ni aun en

varias de ellas, ni siquiera en las diferentes secciones de una sola ciencia, en la Química, por ejemplo.

Ni hay artista que domine por igual "todas" las manifestaciones del arte.

Ni siquiera "todos" los géneros de la pintura.

Miguel Angel es un portento de la humanidad. Fué un genio en la pintura, en la escultura y en la arquitectura.

Sin embargo consumió su vida en esa obra prodigiosa del Vaticano. No podemos decir que fuera lo mismo en la miniatura.

Los artistas nos han dejado maravillas primorosas en las pinturas de letras y estampas de esas joyas de libros de rezo, misales, antifonarios etc., de los siglos pasados. Dominaban lo menudo hasta lo inverosímil y contemplamos con encanto los detalles minuciosos que no agotamos.

Otros artistas abarcan la masa, las grandes proporciones que han dejado en los hermosos frescos de nuestras iglesias. Aquí no podemos mirar el detalle. Hay que verlo de lejos; de cerca es una mancha de color, trazos desconcertantes.

Sólo en la naturaleza se ve el dominio de todo género, con primor y gusto de especializado. Vemos la finura exquisita de la flor, la mota de color de florecillas menudas y delicadas, los hilos finos e invisibles de las briznas de hierba, el ala lujosa de la mariposa... las patas antenas, organismo todo de tantos y tantos insectos; pero contemplamos la misma perfección en los grandes ejemplares, acabados sin prisa y de modo definitivo. El árbol tan espléndido y majestuoso, olivo, higuera, nogal, pino... opulentos y en cantidades fantásticas y siempre maravillosas con la misma constancia de bellezas y matices. El caballo, el buey, el elefante, el hipopótamo, la ballena..., grandes, hermosos, poderosos, tipos de perfección y de dominio.

Es Dios la fuente de hermosura y de poder inagotable.

JUAN DE LA CRUZ

"ANTE EL PILAR".—Precioso devocionario de la Santísima Virgen del Pilar escrito por don José Marzo Abenado en tela negra, plancha dorada, cortes rojos, puntas redondas, excelente papel, 8 pesetas. De venta en esta Administración.

ROGUEMOS POR NUESTRO PONTIFICE PIO XII

El Señor lo conserve y lo llene de vida, lo haga dichoso en la tierra y no lo deje al deseo de sus enemigos.

Para las Parroquias, Circulos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular

EL ECO DE LA CRUZ, con original propio en la cuarta plana, es muy útil para "Hojas Parroquiales", Asociaciones de "Antiguos Alumnos", "Boletines de Patronatos, Juventudes, Organizaciones Católicas, etc."

Pídanse precios y muestras

Dé Vd. EL ECO DE LA CRUZ a sus amigos, para que lo lean.

Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

(Premiada en el concurso Villahermosa Guguí)

PARA VACACIONES
PARA EL CAMPO
PARA EL DESCANSO

La Eucaristía y la Comunión diaria, por el M. I. Sr. D. Juan Buj.—Obra de permanente actualidad. Su autor fué el verdadero Apóstol de la Comunión diaria en nuestra región y aún fuera de ella, anticipándose con clarividencia sorprendente a Pío X. Ideas luminosas, lenguaje cálido, piedad honda del alma que siente la dicha de ver y amar a Jesús en la Eucaristía.—Precio, 2'50 pesetas.

—*El Mago*.—Tomos II, III y IV, de 200 págs., y con las cartas de Macario.—Un tomo, 2 pesetas.

Lectura muy amena e instuctiva acomodada a las inteligencias más sencillas. El "Tribunal Barato" con "Macario" ha hecho las delicias de nuestro pueblo, principalmente de las parroquias rurales. Es el tipo popular que reciben jubilosos, como a un amigo, los habituales lectores de EL ECO DE LA CRUZ. Muy a propósito para lectura de entretenimiento, para las veladas de invierno, cuadros teatrales, vacaciones...

—*Desde mi Cartuja y desde mi Tebaida*.—Por Nardo (D. Juan Buj), con multitud de preciosos grabados. 4 pesetas.

Su lectura sosegada penetra el alma de una vida espiritual más profunda y le inicia en la presencia divina enseñándole a vivir en la Tierra con la veneración y gozo de estar en la casa de Dios.

Esta Biblioteca es muy a propósito para la lectura recreativa, apologetica, formación espiritual, para el veraneo, las veladas de invierno, cuadros escénicos, bibliotecas populares y de Acción Católica sobre todo en este resurgir cristiano de España, substituyendo a tanta lectura frívola, inmunda o desorientadora.

FRANQUEO CONCERTADO

La Eucaristía y la Comunión diaria

Precio: 2'50 pesetas.